

# Ĝibrān Khalīl Ĝibrān y su evocación del relato de la Piscina Probática de Bethesda (Jn 5, 1-9)

*M<sup>a</sup>. Aurora Toscano Crespo\**  
UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA

## Resumen:

El motivo de este artículo es analizar el tópico utilizado por Khalīl Ĝibrān en su obra literaria, referente al relato bíblico sobre la curación de Jesús a un paralítico en la Piscina Probática de Bethesda, citado en Juan 5, 1-9.

## Palabras clave:

Ĝibrān, piscina, aguas, Bethesda, paralítico, Nuevo Testamento, Evangelio Juan.

## Ĝibrān Khalīl Ĝibrān and his evocation from the story of the Bethesda's pool (John 5, 1-9)

## Abstract:

The goal of this article is analyze the topic used throughout for Khalīl Ĝibrān in his literary work, regarding of Bible story about the healing of Jesus to paralytic in the Bethesda's pool, aforementioned in John 5, 1-9.

## Key words:

Ĝibrān, pool, water, Bethesda, paralytic, New testament, Gospel John.

El motivo de este artículo es analizar el tópico utilizado por Khalīl Ĝibrān referente al relato bíblico sobre la curación de Jesús a un paralítico en la Piscina Probática de Bethesda<sup>1</sup>. Dicho relato no aparece en los evangelios sinópticos, lo encontramos exclusivamente en el evangelio de Juan y confirma, una vez más, el bagaje cultural y religioso de Ĝibrān respecto a las tradiciones cristianas y conocimiento de la Sagrada Escritura que arranca ya desde

su infancia. Con el fin de situar en el contexto adecuado la evocación al texto evangélico, veamos su contenido:

“5 1Después de esto se celebraba una fiesta de los judíos y subió Jesús a Jerusalén. 2Hay en Jerusalén, junto a la puerta Probática<sup>2</sup>, una piscina, llamada en hebreo Betzata, que tiene cinco pórticos. 3En éstos yacía una multitud de enfermos, ciegos, cojos, mancos, que esperaban el movimiento del agua, 4porque el ángel del

Recibido: 17-IV-2013. Aceptado: 26-VI-2013.

\* Profesora Asociada del Área de Didáctica de las Ciencias Sociales.

<sup>1</sup> En la tradición manuscrita aparece este nombre bajo formas diversas *Be(t)zata* en los códices Sinaítico y de Beza. Josefo (*Guerra II*, 15,5; 328) habla de un barrio de la ciudad llamado *Bezeta* al nordeste de la explanada del Templo. Eusebio (*Onomasticon GOS II*, 58,21-26) utiliza *Bezata*. En el Códice Alejandrino aparece como *Betesda*. *Casa de misericordia* hace pensar en una conjetura simbólica de un escriba. Por el reciente hallazgo arqueológico aparecido en Qumrán, el *Rollo de cobre* (3Q15 11,12-13 § 57) y publicado por J. T. Milik en *Discoveries in the Judean Desert III* (1962) p. 271, el nombre de aquella zona era *Bet 'Esdâ, casa del manantial*, actualmente varios investigadores han optado por el término *Bethesda*, coincidente en el rollo y en el texto de Juan, que será el que emplearemos en este artículo. R. E. BROWN, *The Gospel according to John* (I-XII), New York, Second Edition, 1979 pp. 206-207.

<sup>2</sup> Puerta probática o estanque de los rebaños. Del lat. *probatica* (*piscina*) y este del gr. *προβατικός*, perteneciente a los corderos o a los rebaños. En las inmediaciones del templo, al nordeste, por la que pasaban los rebaños conducidos a Jerusalén pasa ser sacrificados o lavados en sus aguas, con el consiguiente carácter sagrado que adquirían. R. SCHNACKENBURG, *El evangelio según San Juan. Versión y comentario*, II, Barcelona, 1980, p. 130.

Señor descendía de tiempo en tiempo a la piscina y agitaba el agua, y el primero que bajaba después de la agitación del agua quedaba sano de cualquiera enfermedad que padeciese. 5Había allí un hombre que llevaba treinta y ocho años enfermo; 6Jesús le vio acostado, y conociendo que llevaba ya mucho tiempo, le dijo: ¿Quieres ser curado? 7Respondió el enfermo: Señor, no tengo a nadie que al moverse el agua me meta en la piscina, y mientras yo voy, baja otro antes de mí. 8Díjole Jesús: Levántate, toma la camilla y anda. 9Al instante quedó el hombre sano, y tomó su camilla y se fue.”<sup>3</sup>

El libanés Ġibrān reflejó de forma explícita en su producción literaria toda una serie de referencias bíblicas de índole diversa, desde motivos o conceptos hasta episodios concretos. Ese es el caso que evoca el autor respecto a la curación del paralítico en la piscina de Bethesda en manos de Jesús. Llama la atención que este episodio no sea utilizado en el *corpus* de su producción literaria; teniendo en cuenta que Ġibrān acostumbra a hacer un uso profuso de relatos, motivos y personajes bíblicos, sólo hemos encontrado una referencia mínima a Betsaida<sup>4</sup>, no Bethesda, localidad situada en Galilea, al norte del lago de Tiberiades, también llamado mar de Genesaret, pero no en relación a la Piscina Probática de las inmediaciones del Templo de Jerusalén, cuyo nombre ha sufrido diversas variaciones debido a una corrupción de la versión latina del texto<sup>5</sup>. Sin embargo en las dos ocasiones en las que Ġibrān evoca la cita de Juan 5, 1-9, es en su correspondencia privada, dirigida a la misma persona y en un espacio de tiempo de nueve años entre una carta y otra, la primera en el año 1921 y en 1930 la segunda carta. La destinataria, su amiga en la distancia, Mayy Ziyādeh, egipcia y una de las primeras escritoras y poetisas en lengua árabe.

Mayy y Ġibrān no llegaron a encontrarse nunca físicamente, aunque les unió un vínculo muy fuerte, una suerte de admiración recíproca y mutuo entendimiento, lazos que les llevó a mantener una sugerente correspondencia a lo largo de unos veinte años a la que sólo pudo poner fin la muerte de Ġibrān. Cuando iniciaron esta relación, Mayy Ziyādeh ya era una escritora conocida en los círculos literarios egipcios y libaneses, esto ocurría en 1912. La afinidad que les unía era motivo de admiración pero también de envidia en los ambientes literarios, pues aún habiendo podido conocerse, prefirieron esa tensión de la distancia en lugar del encuentro, pues según Mayy: “tenía miedo a amar, porque esperaba mucho de él y temía ser decepcionada”<sup>6</sup>.

Así, el once de enero de 1921, desde Washington, Ġibrān escribe a Mayy haciendo referencia por vez primera

al episodio bíblico de la Piscina Probática de Bethesda<sup>7</sup>. La carta que le dirige a Mayy, como era habitual para su amiga, es bastante extensa y por ello no la reproducimos al completo; nos limitaremos a transcribir únicamente el fragmento en el que utiliza el relato joánico.

“Estoy lejos del valle, Mayy. He venido a Washington hace diez días para un trabajo de pintura y de no haber sido porque me enviaron un fajo de correspondencia que había llegado a mi dirección de Nueva York, habría vivido otros diez días sin sus cartas, estas cartas que desatan mil nudos de la cuerda de mi espíritu, transformando la espera, que es un desierto, en jardines y huertos. La espera es la retaguardia del tiempo, Mayy, y yo siempre estoy a la espera. A veces se me figura que me paso la vida a la expectativa de que pase lo que aún no ha pasado, como esos ciegos y sentados que vociferan cerca de la alberca de Beth-Hesda, en Jerusalén, porque un ángel baja a veces a la alberca y mueve el agua y quien baja primero después de haberse movido, se cura de cualquier enfermedad que padezca. Hoy mi ángel ha movido mi alberca y he encontrado a quien me echara al agua, marchando por ese lugar terrible encantado, con una luz en los ojos y resolución en mis pies. Caminando al lado de una fantasía más bella y manifiesta ante mi vista que toda la verdad de la gente. Caminando, llevando en la mía una mano de tacto de seda, pero fuerte y con resolución propia, de dedos finos, pero capaz de levantar pesos y romper cadenas. En algunos instantes, miraba y veía dos ojos radiantes y unos labios en los que jugaba una sonrisa hiriente por su misma dulzura.”<sup>8</sup>

Veamos su contexto. El motivo de la carta es el agradecimiento por las felicitaciones recibidas de parte de Mayy en su reciente cumpleaños. En ella también se disculpa por unos malentendidos que han surgido entre ellos, debido a la distancia y a la comunicación escrita. En una carta del tres de noviembre de 1920, unos dos meses antes de ésta, Ġibrān se disculpa de nuevo por su insistencia ante, al parecer, el deseo de Mayy de cortar la relación que ambos mantienen, o al menos distanciarla un poco:

“Porque notaba que no me daría oportunidad de hablar, porque me doy cuenta de que quiere cortar esas ocultas fibras que la mano del más allá ha hilado y tendido entre una idea y otra, un espíritu y otro.”<sup>9</sup>

En la carta del once de enero de 1921 lamenta no poder expresar todo su sentir en las palabras dirigidas a Mayy, se siente desde hace tiempo torpe e imprudente con ella, quizá extralimitándose en la relación que mantienen; parece que Mayy, aún con el cariño que le profesa, le ha hecho notar

<sup>3</sup> Jn 5, 1-9. E. NÁCAR y O. P. COLUNGA, Madrid, 1957.

<sup>4</sup> “Una vez arribó Jesús a Betsaida al declinar la tarde.” K. ĠIBRAN, “Pedro”, *Jesús el hijo del hombre*, Obras completas III, Buenos Aires, 1979, pp. 338-339.

<sup>5</sup> J. GONZÁLEZ ECHEGARAY, *Diccionario del Mundo joánico*, Burgos, 2004, p. 793.

<sup>6</sup> S. HAFFAR AL-KUZBARI y S. BUSHRU’I, *Llama azul (Cartas inéditas a Mayy Ziyadeh de Yubran Jalil Yubran)*, traducción de C. RUIZ BRAVO, Instituto Hispano-árabe de Cultura. Colección de Autores Contemporáneos n.º. 11, Madrid, 1978, p. 12.

<sup>7</sup> “A veces se me figura que me paso la vida a la expectativa de que pase lo que aún no ha pasado, como esos ciegos y sentados que vociferan cerca de la alberca de Beth-Hesda, en Jerusalén.” P. 118.

<sup>8</sup> Pp. 118-119.

<sup>9</sup> P. 101.

sus quejas, aunque ello no ha sido óbice para felicitarlo por su cumpleaños, así como para interesarse por su persona y por su salud. Ġibrān se disculpa de este modo:

“Desde que era niño y estaba en el colegio, he rehuido en la medida en que me ha sido posible las expresiones caducas y corrientes, porque pensaba y sigo pensando que más que manifestar, encubren el pensamiento y el sentimiento. Pero ahora me parece que no me he librado de aquello que me disgustaba, me parece que desde hace año y medio estoy donde estaba, y que tengo quince años, como indica el malentendido que han dado mis cartas como fruto.”<sup>10</sup>

Ġibrān se siente solo e incomprendido en este mundo, más aún en una cultura occidental tan ajena a sus raíces. Si bien, desde ese espíritu romántico y muchas veces atormentado, este tipo de sacrificio ha contribuido a enriquecer su obra, no es menos cierto que, al mismo tiempo, tuvo que pagar un alto precio por ello. A Ġibrān le gusta definirse como un espíritu libre<sup>11</sup>, cuya alma gemela, con quien compartir sus más íntimos anhelos, así como la tempestad que solía imperar en su alma, sólo podía ser Mayy Ziyādeh. Y es a ella a quien dedica el relato de la Piscina Probática de Bethesda con todo el trasfondo que utiliza.

Entre otros aspectos, el autor se lamenta porque está *lejos del valle* ¿se refiere a una zona geográfica de Líbano? El valle es un elemento recurrente en su obra porque abarca evocaciones geográficas y simbólicas. Ġibrān nació en Bcherrī, una típica ciudad libanesa ubicada sobre una meseta, junto a Wādī Qadīsha, el Valle Sagrado al norte de Líbano, de modo que, gracias a su complicada localización geográfica, se mantuvo aislada de la influencia otomana durante dos siglos y pudo conservar su tradición cristiana maronita. El abuelo de Ġibrān fue sacerdote de esta Iglesia en la que él adquirió sus raíces religiosas, durante su vida y su obra recordará con añoranza el paisaje de su infancia como un elemento onírico del que hará uso profusamente en su literatura:

“Cada vez que cierro los ojos veo aquellos valles, llenos de magia y dignidad, cuyas montañas, cubiertas de gloria y grandeza, trataban de alcanzar el cielo.”<sup>12</sup>

Posiblemente una de aquellas montañas fuera el Monte Líbano, en las inmediaciones del Valle Sagrado y de su ciudad natal, con dos mil metros de altura, donde se ubica un bosque de cedros que permanecen como símbolo del país

por su longevidad y magnificencia, pues los cedros de Líbano fueron utilizados por culturas antiguas de Oriente Medio y en la Biblia se mencionan para la construcción del Templo de Jerusalén y otros edificios públicos<sup>13</sup>.

La nostalgia de su país y el dolor que le producía su situación política y social, eran constantes en su literatura, como lo era la ausencia de ese estado anímico pacífico y sereno en un espíritu. “Imágenes de cordilleras”, símbolo de los obstáculos y las pendientes que hay que atravesar en la vida, o el estar “lejos del valle, separado” de ese espacio íntimo y cerrado en el que uno se puede mostrar tal y como es, para nuestro autor supone vivir en un constante desasosiego en el que su espíritu no halla la paz deseada; desasosiego que sólo puede calmar “desatando los mil nudos de la cuerda”, las cartas de Mayy que, como un inesperado obsequio, alguien se ha preocupado de dirigir a su residencia de Washington: “transformando la espera, que es un desierto en la vida, en jardines y huertos”, ¿qué imagen puede haber más sugerente para un espíritu como el de Ġibrān?

“La retaguardia del tiempo” a la que el autor hace referencia, “supone el espacio infecundo en el que nada crece”, Ġibrān se siente así con frecuencia, a la expectativa de que algo pase, no sabe muy bien qué será, que lo haga salir de ese letargo; como los tullidos y los enfermos en la Piscina Probática de Bethesda, cuya única esperanza a sus males era la fe depositada en las aguas bendecidas por el ángel, un ángel impredecible que, como el novio en la parábola de *Las diez jóvenes*<sup>14</sup>, nadie conoce cuándo vendrá: “velad, pues, porque no sabéis ni el día ni la hora”.<sup>15</sup> Pero el día que Ġibrān escribe esta carta, se siente tan afortunado como aquel desahuciado del evangelio joánico que consiguiera sumergirse el primero en las aguas para poder experimentar el milagro, porque, desde luego, no era ésta una hazaña para realizar solo, y alguien que sintiera compasión por el tullido era la única esperanza para éste de poder alcanzar el agua el primero. Ġibrān siente el gozo del enfermo que ha sanado y la gratitud de quien lo ha impulsado a su salvación ¿Es Mayy, en esta evocación, el ángel que ha movido las aguas de la salvación o es quien lo ha tomado de la mano? “¿mano con tacto de seda, pero fuerte y con resolución propia”, hacia su destino feliz? ¿Tal vez se trate de un golpe de suerte el hecho de que “hoy mi ángel haya movido mi alberca?”<sup>16</sup> Se ha producido el milagro de encontrar a ese alguien misterioso que él no llega a identificar, pero que lo ha echado al agua “marchando por ese lugar terrible encantado, con una luz en los ojos y resolución en mis pies.”<sup>17</sup> En cualquier caso deja patente que es ella, Mayy, quien ha hecho posible, de una

<sup>10</sup> Pp. 114-115.

<sup>11</sup> “Yo era ayer como vosotros, pero mañana vosotros seréis libres como yo lo soy ahora.” K. ĠIBRAN, “Espíritus rebeldes”, VI, Obras completas II, Buenos Aires, 1979, p. 42.

<sup>12</sup> K. ĠIBRAN, “Callada tristeza I”, *Alas rotas*, Obras completas I, Buenos Aires, 1979 p. 279.

<sup>13</sup> “Jiram, rey de Tiro, envió a David mensajeros con maderas de cedro, carpinteros y canteros que construyeron la casa de David.” 2 S 5, 11.

<sup>14</sup> Mt 25,1-13.

<sup>15</sup> Mt 25,13.

<sup>16</sup> S. HAFFAR AL-KUZBARI y S. BUSHRU 1, *Llama azul...*, p. 12.

<sup>17</sup> P. 12.

forma u otra, en ese día, la transformación de su espíritu, de una espera insulsa y vacía, al milagro de la sanación.

Transcurrieron nueve años hasta que Ğibrān volvió a utilizar el símil de la Piscina de Bethesda, fue en 1930 y de nuevo en la correspondencia dirigida a Mayy Ziyadeh. Gracias a la recopilación posterior de sus manuscritos privados hemos adquirido un conocimiento más profundo de su sentir, como en este caso respecto a su amistad con la escritora egipcia. El fragmento de la carta que veremos está recogido en el recopilatorio *Autorretrato*.<sup>18</sup> No se trata de una carta extensa, apenas dos párrafos; no obstante, reproduzco el segundo en el que podremos observar una referencia a la cita joánica, muy similar a la anterior en forma y contexto, pero en la distancia que separa esos nueve años ha surgido el pesimismo y el desaliento en su espíritu:

“Ya hemos alcanzado la cúspide y las llanuras, los valles y los bosques han surgido ante nosotros. Descanemos, Mayy, y hablemos un rato. No podemos permanecer aquí mucho tiempo pues vislumbro a la distancia un pico más alto y debemos alcanzarlo antes de que el sol se ponga. Hemos cruzado el camino de montaña en medio de la confusión, y te confieso que estaba apurado y que no siempre fui sabio. ¿Pero acaso no hay algo en la vida que las manos de la sabiduría no pueden alcanzar? ¿Acaso no hay algo que petrifica a la sabiduría? La espera es como los cascos del tiempo, Mayy, y siempre aguardo lo desconocido. A veces parece que espero que suceda algo que aún no ha sucedido. Soy como esas personas vacilantes que solían sentarse junto al lago esperando la llegada del ángel que agite las aguas por ellos. El ángel ya ha agitado las aguas, ¿pero quién me dejará caer en ellas? Caminaré por aquel sitio horrible y embrujado con determinación en mis ojos y en mis pies. Ğibrān.”<sup>19</sup>

Cuando Ğibrān le dirigió esta carta a Mayy apenas si le quedaba un año de vida, la enfermedad y el cansancio, debido a los excesos del trabajo y de una vida bohemia, habían hecho mella en su persona, así transmite en ella su sentir de forma muy transparente. Es interesante comparar los dos textos en los que utiliza un mismo escenario: el primero, como iluminado por la luz del día, efecto de las nuevas noticias de Mayy; esta segunda carta ensombrecida como la oscuridad de la noche por un agotamiento físico y mental, seguramente del cual ni siquiera la correspondencia con su amiga le hace sobreponerse. En la primera carta está feliz porque ha encontrado a alguien providencial que le ha dado la mano para sumergirse en las aguas milagrosas, en la segunda finaliza preguntándose “¿quién me dejará caer en ellas?”

También es interesante destacar la madurez de esta relación ahora. Fueron casi veinte años de amistad a través de sus cartas, de los que el autor hace recapitulación de esta relación y de todo lo que han vivido juntos: “ya hemos alcanzado la cúspide y las llanuras, los valles y los bosques han surgido ante nosotros”<sup>20</sup>. Observamos el bagaje de una amistad que han compartido durante casi dos décadas, en ella han surgido diversas experiencias, sentimientos y pensamientos. Como expresa simbólicamente Ğibrān, ello se traduce en “cúspides y llanuras, valles y bosques...” de nuevo surgen imágenes evocadoras de su país; al igual que en su misiva de 1921, la dificultad y dureza del camino en el medio natural, es un símil de la relación que ambos han compartido, siempre a través del papel y en la distancia.

Intuyendo el final de sus días, Ğibrān transmite en esta epístola cierta justificación respecto a sus actos y a su relación con Mayy, también surgen en esta misma misiva grandes dosis de pesimismo sobre las posibilidades que tiene el hombre de alcanzar mínimamente la sabiduría:

“Hemos cruzado el camino de montaña en medio de la confusión, y te confieso que estaba apurado y que no siempre fui sabio ¿Pero acaso no hay algo en la vida que las manos de la sabiduría no pueden alcanzar? ¿Acaso no hay algo que petrifica a la sabiduría?”<sup>21</sup>

Recuerdan sus palabras al relato del Eclesiastés en el que el hagiógrafo resalta el sacrificio que supone para el hombre el camino para adquirir la ciencia, el dolor de que ésta siempre será imperfecta y la angustia de que no ofrezca soluciones tranquilizadoras, sino más dificultades:

“Di, pues, mi mente a conocer la sabiduría y a entender la locura y los desvaríos, y vi que también esto es apacentarse el viento, porque donde hay mucha ciencia hay mucha molestia, y creciendo el saber, crece el dolor.”<sup>22</sup>

Continúa Ğibrān la redacción evocando de nuevo la escena de la Piscina Probática de Bethesda: “Soy como esas personas vacilantes que solían sentarse junto al lago esperando la llegada del ángel que agite las aguas por ellos. El ángel ya ha agitado las aguas ¿pero quién me dejará caer en ellas? Caminaré por aquel sitio horrible y embrujado con determinación en mis ojos y en mis pies”<sup>23</sup>. En este punto se despide sólo dejando su nombre y poco tiempo después, en el mismo 1930, le comunicará a Mayy que su estado de salud ha empeorado seriamente.<sup>24</sup>

Respecto a la alusión al relato evangélico en ambas cartas, comprobamos que Ğibrān se detiene siempre al comienzo

<sup>18</sup> K. ĞIBRAN, *Autorretrato*, Obras completas II, pp. 221-295.

<sup>19</sup> Pp. 290-291.

<sup>20</sup> P. 291.

<sup>21</sup> K. ĞIBRAN, *Autorretrato*, Obras completas II, p. 291.

<sup>22</sup> Ecl 1,17-18.

<sup>23</sup> K. ĞIBRAN, *Autorretrato*, Obras completas II, p. 291.

<sup>24</sup> “En este momento estoy peor de salud de lo que lo estaba a principios del verano.” S. HAFFAR AL-KUZBARI y S. BUSHRU’I, *Llama azul...*, p. 291.

de la narración: la piscina probática rodeada de tullidos y enfermos, el ángel y las aguas que remueve, nadie sabe cuándo aparecerá. Aunque, como hemos visto, el optimismo inunda la primera carta y el desaliento la segunda, hay elementos que permanecen en las dos. La escena de los que esperan evoca lamentos, gritos, cuerpos desagradables, sucios y deformados, como sólo podía ser el destino de aquel del que Jesús se apiadó en la piscina probática junto al Templo, una acción manifiestamente provocativa según nos cuenta Juan, no sólo por curar al paralítico en las inmediaciones del recinto sagrado, sino también porque se trataba de una curación en sábado, el día destinado a Dios y al descanso. Sin embargo, el autor no llega al desenlace de la historia, Jesús no entra en escena, ya que el interés de Ĝibrān se limita a utilizar este recurso insertándose él mismo en la escena para sentirse uno más de esos desahuciados a la espera de la acción del ángel convirtiendo las aguas en milagrosas.

También los Padres de la Iglesia utilizaron la mencionada escena evangélica con el fin de ilustrar mejor sus catequesis, como ejemplo, Agustín de Hipona se refiere a un poder misterioso que agita el agua...

“De improviso y no se veía quién la agitaba. Está bien que creas que esto solía realizarse por virtud angélica, pero no sin la significación de un misterio. Después de agitada el agua, uno, el primero que podía, bajaba, y era el único que sanaba. Otro cualquiera que bajase después de él era en vano.”<sup>25</sup>

Para Agustín el misterio está presente en el acontecimiento de la piscina una vez que el ángel, mensajero de Dios, ha tocado el agua; para Ĝibrān también existe el misterio que describe como “aquel sitio horrible y embrujado”<sup>26</sup> o “ese lugar terrible y encantado”<sup>27</sup>, ratificando en ambas cartas lo que supone entrar en la dimensión de lo sobrenatural y su poder, que radica más en una curación espiritual que corporal.

También Juan Crisóstomo habla del poder de las aguas del relato joánico, incidiendo, como Ĝibrān, en una curación por la fe cuya sanación es de índole espiritual, de hecho, para este Padre de la Iglesia, las aguas están relacionadas íntimamente con el bautismo y su poder de vivificación en quien se sumerge en ellas.

“¿Qué tipo de curación es ésta? ¿Qué misterio se nos insinúa?... ¿Qué es lo que se esboza? Iba a instituirse el bautismo, portador de una gran fuerza y de una gracia abundantísima, el bautismo que lava todos los pecados y devuelve la vida a los muertos. Este hecho es el que se proclama como en la imagen con la piscina... Esto sucedió

para que los que saben que es posible curar con el agua las enfermedades del cuerpo y durante mucho tiempo han tenido experiencia de ello, crean fácilmente que también es posible curar las enfermedades del alma.”<sup>28</sup>

Advertimos que en la literatura contemporánea no es solamente Ĝibrān quien hace uso del texto de Juan 5, 1-9, también encontramos una referencia a él en la obra de Miguel de Unamuno, *San Manuel bueno, mártir* (1931), cuando el párroco del pueblo, don Manuel, descrito por la protagonista, Ángela Carballino, en la noche de San Juan, asume el papel sanador de la piscina de Bethesda, procurando en los parroquianos una devoción más en su persona que en la dignidad que éste representa en la obra:

“Don Manuel emprendió la tarea de hacer él de lago, de piscina probática, y tratar de aliviarles y si era posible de curarles. Y era tal la acción de su presencia, de sus miradas, y tal sobre todo la dulcísima autoridad de sus palabras y sobre todo de su voz ¡qué milagro de voz!, que consiguió curaciones sorprendentes.”<sup>29</sup>

Como en el evangelio joánico, el tópico en Unamuno y en Ĝibrān está señalando una curación más espiritual que física. Es cierto que ambos autores no llegan al desenlace de la presencia de Jesús en la piscina probática, mientras que al evangelista lo que le interesa señalar no es tanto la acción milagrera que ya poseían esas aguas, sino proclamar al Jesús taumatúrgico. ¿El origen de esta tradición? su intermediación al Templo y la posible utilización del agua para purificar a los animales destinados al culto; asimismo los hallazgos arqueológicos han determinado que un siglo después, en la nueva ciudad pagana construida por Adriano, Aelia Capitolina, el lugar se había convertido en un balneario santuario dedicado al dios de la medicina Esculapio<sup>30</sup>.

Aunque en Juan se manifiesta el poder de Jesús y en ambos autores son propiamente las aguas las que adquieren la cualidad de sanar, el lugar queda señalado por el misterio y por una presencia que transforma la vida de quien se acerca y tiene la fortuna de sentirse tocado por la acción del ángel. Pero para ello era imprescindible, junto a la espera paciente, la fe en aquel lugar. Ambrosio, padre de la Iglesia, definió así el recinto, pero de un modo imperfecto hace mención a su poder de sanación, porque lo entiende a modo de una pedagogía divina, para hacernos comprender que se trata de una prefiguración del Bautismo, ya que en éste la gracia de sus aguas es universal y no se limita, como en la piscina de Bethesda, a un único afortunado eventual.

<sup>25</sup> AGUSTÍN DE HIPONA, “Tratados sobre el Evangelio de Juan, 17, 2-3”, en M. MERINO RODRÍGUEZ (Dir.), *La Biblia comentada por los Padres de la Iglesia*, Madrid, 2012, p. 261.

<sup>26</sup> En su correspondencia de 1930.

<sup>27</sup> En la de 1921.

<sup>28</sup> JUAN CRISÓSTOMO, “Homilías sobre el Evangelio de Juan, 36, 1”, en M. MERINO RODRÍGUEZ (Dir.), *La Biblia comentada por los Padres de la Iglesia...*, p. 262.

<sup>29</sup> M. de UNAMUNO, *San Manuel Bueno, mártir* (1931), Murcia, 2006, p. 5.

<sup>30</sup> J. GONZÁLEZ ECHEGARÁY, *Diccionario del Mundo joánico...*, p. 795.

“No se sanaba nadie antes de que el ángel descendiera. Descendía, pues, el ángel y se agitaba el agua, para que hubiera un signo de que había descendido el ángel. El agua se movía para los incrédulos. Para éstos había un prodigio; para ti está la fe. Para ellos descendía un ángel; para ti el Espíritu Santo. Para ellos se agitaba una criatura; para ti obra Cristo mismo, Señor de las criaturas. Entonces sólo uno era curado; ahora son sanados todos... Así pues, aquella piscina era también una figura, para que creas que a esta fuente desciende la fuerza divina.”<sup>31</sup>

Ġibrān se pregunta ¿quién lo dejará caer en esas aguas agitadas por el ángel? Como el paralítico del relato, ya en 1930 Ġibrān siente el peso de la enfermedad que se ha prolongado en el tiempo, como esos treinta y ocho años que ha permanecido el enfermo pacientemente esperando su oportunidad, a ello se une el cansancio de su espíritu y la soledad, tal vez en medio de muchos y de su propia popularidad, como aquel hombre anónimo, entre una multitud de enfermos que a su desgracia se ha unido el aislamiento y la exclusión. Enfermos todos de una dolencia en el espíritu tan habitual en la vertiginosa sociedad moderna y presa del individualismo. Las aguas limpian y purifican a quien se baña en ellas, aguas que se transforman con un poder casi mágico, beneficioso desde luego, pero también incierto. El ángel, mensajero de Dios, al tocar el agua transmite la gracia de quien lo envía, aunque en ellas intuye Ġibrān lo desconocido y el abismo, como aquel espíritu que se cernía sobre las aguas antes de toda existencia.

“La tierra estaba confusa y vacía y las tinieblas cubrían el haz del abismo, pero el espíritu de Dios se cernía sobre la superficie de las aguas.”<sup>32</sup>

Sobre esta incertidumbre habla en su carta de 1930, refiriéndose a “la sombra del desconcierto” y al deseo de que “se disipe esa nube”, o “aquel sitio horrible y embrujado” por el cual tiene que andar con determinación en ojos y en pies, como un camino que no tiene vuelta atrás, como lo es el propio devenir de la vida.

En la tradición semítica, las aguas cósmicas lo envuelven todo; las aguas son el principio de la vida, pero su poder descontrolado puede ser devastador, en el bautismo veterotestamentario de Juan en el Jordán, son signo de purificación, en la Iglesia nacimiento a la vida nueva, su poder para crear vida y para destruirla aparece en los mitos más antiguos de Oriente Medio que recibirá luego la tradición

bíblica; las aguas están presentes en la protología. Lo primero que hace Dios en la creación es separar unas de otras.

“Dijo luego Dios: haya firmamento en medio de las aguas, que separe unas de otras, y así fue.”<sup>33</sup>

En la escatología neotestamentaria también las aguas aparecen con un significado que va más allá de su mera necesidad vital:

“Y me mostró un río de agua de vida, clara como el cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero.”<sup>34</sup>

Para Agustín de Hipona las aguas de la piscina de Bethesda también tienen un significado escatológico que recogen a la perfección el proceso en la historia de la Salvación:

“La piscina aquella y el agua aquella significan, a mi entender, el pueblo judío. El Apocalipsis de Juan indica claramente que el agua son los pueblos; pues, como se le mostrasen muchas aguas, a la pregunta qué significaban aquellas aguas, se le contestó: “Son los pueblos” (Ap 17, 15). Aquella agua, pues, esto es, aquel pueblo, estaba como encerrado en los cinco libros de Moisés como en cinco pórticos (aquí hace referencia a Jn 5, 2). Mas aquellos libros sólo servían para dar a conocer a los enfermos, pero no los sanaban. La Ley acusaba a sus infractores, no los libraba de sus pecados...”<sup>35</sup>

Las aguas en movimiento, como los ríos, son símbolo de vida y fertilidad. Si en la creación el origen de la vida es precedido por el movimiento de las aguas, producto del viento del Señor, en la piscina de Bethesda las aguas también son removidas por el ángel, sólo entonces, cuando dejan de permanecer estáticas, evocan la gracia de Dios. Para Ġibrān, el agua de la piscina de Bethesda es una oportunidad para ser sanado, aunque también es “el sitio horrible y embrujado por donde tiene que andar con determinación en ojos y pies”, y que esconde en sus profundidades un abismo impenetrable y temible. La inmersión en la piscina de Bethesda supone un renacimiento, el volver al origen, la regeneración y purificación total, pero todo nacimiento es doloroso. Curar supone borrar la historia pasada con sus dolencias y trabas, como aquellos que esperaban alrededor de la piscina, implica comenzar de nuevo, también con dolor, una oportunidad providencial pero también colmada de incertidumbres y preguntas como lo es la propia existencia.

<sup>31</sup> AMBROSIO, “Los misterios cristianos, 4, 22-23”, en M. MERINO RODRÍGUEZ (Dir.), *La Biblia comentada por los Padres de la Iglesia...*, pp. 262-263.

<sup>32</sup> Gn 1,2.

<sup>33</sup> Gn 1,6.

<sup>34</sup> Ap 22,1.

<sup>35</sup> AGUSTÍN DE HIPONA, “Tratados sobre el Evangelio de Juan, 17, 2-3”, en M. MERINO RODRÍGUEZ (Dir.), *La Biblia comentada por los Padres de la Iglesia...*, p. 261.

## BIBLIOGRAFÍA

- AGUSTÍN DE HIPONA, “Tratados sobre el Evangelio de Juan, 17, 2-3”, en M. MERINO RODRÍGUEZ (Dir.), *La Biblia comentada por los Padres de la Iglesia*, Madrid, 2012.
- AMBROSIO, “Los misterios cristianos, 4, 22-23”, en M. MERINO RODRÍGUEZ (Dir.), *La Biblia comentada por los Padres de la Iglesia*, Madrid, 2012.
- BIBLIA CANÓNICA, Nacar, E. y Colunga, O. P., Madrid, 1957.
- BIBLIA CANÓNICA. Biblia de Jerusalén. Escuela Bíblica de Jerusalén. Desclee de Brouwer, Bilbao, 1986.
- BROWN, R. E., *The Gospel according to John (I-XII)*, New York, Second Edition, 1979.
- UNAMUNO, M. de, *San Manuel Bueno, mártir* (1931), Murcia, 2006.
- ĠIBRAN, K., *Obras completas*, Buenos Aires, 1979.
- GONZÁLEZ ECHEGARAY, J., *Diccionario del Mundo joánico*, Burgos 2004.
- HAFFAR AL-KUZBARI, S. y BUSHRU’I, S. *Llama azul (Cartas inéditas a Mayy Ziyadeh de Yubran Jalil Yubran)*, traducción de C. RUIZ BRAVO, Instituto Hispano-árabe de Cultura. Colección de Autores Contemporáneos nº 11. Madrid 1978.
- JUAN CRISÓSTOMO, “Homilías sobre el Evangelio de Juan, 36, 1”, en M. MERINO RODRÍGUEZ (Dir.), *La Biblia comentada por los Padres de la Iglesia*, Madrid, 2012.
- SCHNACKENBURG, R., *El evangelio según San Juan. Versión y comentario*, II, Barcelona, 1980.